

Un reportaje de AORA en Extremo Oriente

El gran bonzo, Dah Foong jefe de los sacerdotes del templo budista de Shanghai, nos habla del budismo, de la religiosidad china y de las Misiones



Una procesión de santos budistas por las calles de Shanghai

Hay una fecha, el 13 de mayo, sagrada para todo chino. El 13 de mayo todos los hijos del Celeste Imperio comulgan en una misma idea, en un mismo pensamiento. Idea y pensamiento de naturaleza religiosa: Buda nació en un 13 de mayo.

Desde las horas más tempranas de la mañana, una enorme multitud abandona el lecho y se dirige hacia el gran templo budista que posee Shanghai en la Gran Avenida de Bubling Well road. Este templo se encuentra al lado del Consulado de España. Buda, que sobre todos sus títulos tiene el de pacificador de los espíritus, hace que no lleguen a los representantes españoles en China ni las salpicaduras de las inquietudes políticas que sienten los habitantes de la Península Ibérica.

Lo curioso de ver en esta inmensa multitud que se encamina hacia el templo es lo que pudiéramos llamar su filiación religiosa aparente. En efecto: gran parte de los que a él acuden son hombres "convertidos" a la religión católica o protestante.

Una entrevista con un gran sacerdote budista

Hemos llegado a las puertas del templo. Una multitud abigarrada nos cierra el paso obstinadamente. Este enjambre humano lucha denodadamente por penetrar cuanto antes en su interior. Todos los que lo componen desean ofrendar algo a su dios. Muchos, una especie de vela de sebo. Algunos, el humo de esencias en polvo que quemarán en honor a Buda... y quizá también con el propósito de no enterarse por el olfato de la vecindad que los rodea.

Nosotros llevamos un salvoconducto que es una especie de varita mágica: una orden escrita del gran bonzo Dah Foong, jefe de los sacerdotes del templo. La gen-

pide con la mayor confianza un cigarrillo. Después añade, recobrada ya la seriedad:

Un templo que cuenta dos mil años de existencia

—Este templo—me dice el viejo bonzo—es uno de los más viejos de Shanghai; pero aparte ese detalle, tiene su visita un profundo interés histórico. Por ello los extranjeros de calidad no dejan de visitarlo a su paso por la población. Yo he visto pasar bajo estas bóvedas, entre estas columnas, a muchos europeos de prestigio. Recuerdo entre los que me saludaron con gran simpatía a Blasco Ibáñez, a Claude Farrere, a Pierre Loti.

Su construcción data de dos mil años atrás. La idea de erigirlo partió de Sun Chuan, primero de la dinastía de los Wu. Muchas veces ha sido asaltado por partidas de bandidos, pero jamás han conseguido llevarse la sagrada imagen de oro de Buda, que se conserva intacta...

—¿Y vienen muchos fieles los restantes días del año?

—Vienen, sobre todo, gente pobre, a pedir algunos favores a la divinidad. Estos poco provecho nos dejan. En cambio, las propinas abundan cuando nos visita alguna partida de turistas europeos.



El interior del templo budista de Shanghai, lleno de humo del incenso que queman los fieles

te se aparta respetuosamente cuando la mostramos para ganar cuanto antes la entrada del edificio.

Después de breves minutos de espera, Dah Foong me concede el honor de conversar un rato conmigo.

Este gran sacerdote es un viejo de aspecto marrullero y mirada inteligente, que no deja de ser simpático. Al hablar ladea la cabeza como un pájaro, lo que le presta un aire de animal astuto muy curioso.

—Ya sabes—me dice apenas me ve—que hoy es el día mayor de todo el año. Un día como hoy, hace muchos, muchos miles de años, nació el solitario de los Sakias, Sidarta Gautama, el gran Sakiamuni...

Habla muy serio. Pero cuando en broma le digo que son muchos los que han nacido en la misma fecha, yo entre ellos, se echa a reír de muy buena gana y me



El Dios de la Guerra en guardia a la puerta del templo budista



La nueva estatua de Buda erigida en el templo de los Lamas (Fotos Mauricio Fresco)

Los "diablos blancos" disponen de mucho dinero.

Los "diablos blancos"

—¿Y por qué les llamáis "diablos blancos"?

—La mayor parte de los chinos repiten estas palabras sin conocer exactamente su significado. Pero yo he leído mucho y sé por qué se les da ese nombre. Nosotros, los sacerdotes, comenzamos a llamar "diablos blancos" a los misioneros católicos o protestantes que vinieron a China. Era un modo de que nuestros fieles huyeran de ellos. Después se ha extendido el nombre a todos los europeos. Los misioneros vienen aquí a actuar entre nosotros.

—¿Pero qué negocio van a hacer los misioneros—le digo—con una clientela tan miserable como la que aquí encuentran? Si acaso, al revés: el negocio es para los chinos, que se encuentran con una serie de escuelas y orfanatos sin que les cueste ni un céntimo.

—Mira, mira, amigo: yo conozco mejor que tú estas cosas: la mayoría de los misioneros protestantes vienen aquí a hacer propaganda americana. Hace dos años lograron convertir al presidente



El altar donde los chinos acomodados depositan sus limosnas para el culto budista

La obra de los misioneros católicos

—¿Y los católicos?

—Esos es otra cosa muy distinta. Los católicos se dedican a hacer el bien. No convierten por el dinero. Convierten con su buen ejemplo, con la piedad.

—¿Y usted no ha convertido al budismo a ningún "diablo blanco"?—le pregunto.

—Yo, personalmente, no. Pero entre nosotros vive un padre budista norteamericano que abrazó nuestra religión hace unos años...

—¿Cuánto cobraría usted por convertir a un europeo al budismo?—le pregunto, medio serio, medio en broma.

—¿Cuánto vale la moneda de tu país?

—Diez pesetas entran en un dólar.

—Pues, hombre—me dice riéndose—, yo creo que por una peseta...

—Bueno. Pues ahí va la peseta, sin conversión.

Vamos después a contemplar el gran dragón que dentro de unos días saldrá del templo para figurar en una procesión.

Al despedirme me promete el gran bonzo que en mi próxima visita me referirá alguno de los milagros más destacados de sus "santos".

Ya en la calle, respiro a pleno pulmón. La verdad es que el penetrante olor que había en el templo, este "perfume del Extremo Oriente", empezaba a marearme...

Mauricio FRESCO

Shanghai.



El gran sacerdote budista Dah Foong, en su entrevista con el redactor de AORA en Shanghai

Chiang Kai Chek. Claro es que, como no le gustó esto al pueblo, a las pocas semanas venía aquí el presidente a rezar a Buda. Y todos los "convertidos" hacen lo mismo. No dejan de pasar ninguna semana por esta casa o por cualquier otro templo budista.

—¿Y son muchos estos "convertidos"?

—Al protestantismo, unos cincuenta mil. En la propaganda se gastaron los misioneros por lo menos cincuenta millones de dólares.

—Entonces les ha salido cada "convertido" por mil dólares...

—Sí. Pero no te creas que ellos han visto ese dinero. Los misioneros se lo gastan en edificios y en aumentar el prestigio de la bandera americana.



Los tres Budas o "Tres Gracias", que tienen bajo su protección la ciudad de Tsingtao (Fotos de nuestro corresponsal en Shanghai, Mauricio Fresco)